

to estos conceptos impregnan la cultura griega, aunque sea a través de lecturas complejas y donde la relación entre los griegos y los bárbaros no es ni lineal ni dicotómica. La guerra, pues, integra el tiempo y el espacio, actuando como un instrumento de conceptualización y materialización de lo abstracto. Son éstos, en definitiva, los ejes en torno a los cuales van a desarrollarse las campañas de Alejandro en Asia. Como concluye la propia profesora Mitchell este capítulo: "*Within this context, for Alexander Panhellenism was empowering. (...) Enriched, modified and complicated as it had already been by other visions of the world, it also allowed him greater possibilities, not necessarily for creating new visions, but in embracing old ideas about the world and making them, and it, his own.*" (pag. 194)

El epílogo que cierra este libro (pp. 203-212) cumple a la vez una función de recapitulación y de proyección hacia el futuro de los problemas que se han estado tratando a lo largo del mismo. Por un lado, recoge y expone de nuevo las principales teorías e interpretaciones que se han hecho a lo largo de los anteriores capítulos, facilitando así el recuerdo y reconsideraciones posteriores. Por otro, en este apartado asistimos también a unas breves consideraciones acerca de la pertinencia de extender el ámbito de estudio de la identidad griega más allá del mundo clásico y cómo ésta es usada y utilizada en diferentes épocas y por parte de distintos poderes políticos, desde la época de los sucesores de Alejandro Magno hasta Cavafis.

En definitiva, el trabajo de la profesora Mitchell se perfila como una obra indispensable para todos aquellos que sientan interés por la historia de la identidad griega por su erudición, profundidad de ideas y exposición clara y precisa. Sin embargo, su público potencial se amplía hasta llegar más allá de los márgenes de los estudiosos del mundo griego antiguo, pues su lectura nos ofrece interesantes reflexiones que pueden ser extrapolables a cualquier periodo en el que la fuerza de las identidades se manifieste como uno de los motores de los procesos históricos.

Fernando Notario Pacheco
Universidad Complutense de Madrid

Julián GALLEGO, *El Campesinado en la Grecia antigua. Una historia de la igualdad*, Buenos Aires, Eudeba, 2009, 288 pp. [ISBN: 978-950-23-1692-5]

La *polis* griega arcaica y clásica estuvo formada fundamentalmente por labriegos. En esta obra Julián Gallego retoma un tema tratado brillantemente por él en otros trabajos (por ejemplo: J. Gallego, *Campesinos en la ciudad. Bases agrarias de la pólis griega y la infantería hoplita*, Buenos Aires 2005), para adentrarse en profundidad, desde distintas perspectivas, en "la imagen aldeana de la *polis*". Éste es el título del primer capítulo pero esta idea recorre todo el libro, pues se trata de mostrar y analizar la configuración agraria de la ciudad griega antigua, a partir de la existencia y experiencia del agricultor en el contexto de la aldea que entra a formar

parte de la organización políada en el arcaísmo griego a través de procesos de sinecismo.

Con una puesta al día bibliográfica y alusiones constantes al estado de la cuestión y a las discusiones sobre distintos aspectos del mundo agrario de la *polis*, el autor va desgranando con maestría su interpretación de los procesos y realidades agrícolas, desde el prisma de la aldea como elemento esencial que configura el mundo de la *polis*. Son constantes también las alusiones a las fuentes clásicas, siendo especialmente relevantes y destacadas las alusiones a Hesíodo o a Aristófanes que recogen el punto de vista del labriego, o a Aristóteles para las concepciones de la *polis* como comunidad de campesinos-ciudadanos.

La obra se divide en cuatro capítulos, que tratan un amplio espectro de elementos que configuran la vida del campesino-ciudadano griego: “la imagen aldeana de la *polis*”, “la sociabilidad aldeana”, “las prácticas agrarias” y “la economía agrícola familiar”. En ellos aparece como recurrente la idea de la “igualdad” aldeana que contribuyó, según el autor, de forma decisiva a configurar la igualdad “como principio ordenador de la ciudad-estado”.

En “la imagen aldeana de la *polis*” se destaca la importancia de la aldea en los procesos de formación de la ciudad-estado y en la construcción territorial de la misma, como elemento que antecede la constitución de la *polis* y que se integra y continúa en la nueva realidad territorial adquiriendo en ocasiones una nueva categoría política, como subdivisión administrativa. Las aldeas tuvieron, según el autor, un rol importante en la configuración de una “identidad igualitaria de base agraria”, aunque no deja de reconocerse que el proceso que llevó a transformaciones en el terreno político que implicaron la inclusión de los campesinos en la toma de decisiones y la apertura de la vía hacia el igualitarismo político, aparejó luchas y conflictos. Es decir no se produjo una transferencia mecánica ni automática de los postulados igualitarios y de reciprocidad aldeanos a la *polis*. El resultado es, en cualquier caso, *poleis* (introduce también el concepto de *normalpolis*) compuestas básicamente por labriegos que realizan su trabajo cotidiano en el campo. El tema de la idea de la igualdad ha suscitado precisamente una bibliografía muy extensa y una discusión importante, sobre todo en relación con la supuesta idea de igualdad agraria de los labriegos griegos de época arcaica y clásica. El autor recoge la discusión y argumenta de modo convincente en el sentido de cierta “igualdad” que tiene su base en la comunidad agraria y que modela un pensamiento antiaristocrático en el origen de la *polis*, aunque reconoce también brevemente la existencia de la idea de “igualdad” entre los *aristoi*, aspecto que quizás podría haberse desarrollado más en relación con las comunidades agrarias. Se discuten temas igualmente candentes en la historiografía actual como el rol del agricultor como ciudadano y como hoplita, retomando la visión tradicional que aunque recientemente contestada, sigue siendo ampliamente aceptada y vigente en sus postulados principales.

El análisis de la “sociabilidad aldeana” se centra en las relaciones de parentesco, de vecindad, expresadas en fiestas y celebraciones religiosas pero también en “intercambios” matrimoniales y en ayuda mutua, marcados la reciprocidad y sellados por la *philia*, elementos propios de la vida comunitaria en el marco de la aldea que

en cierto modo se transfieren, al menos en el imaginario, a la *polis* en su conjunto. No se deja de ahondar en las querellas y en los conflictos que surgían en las comunidades de vecinos, que tienen su expresión más clásica en la disputa de Hesíodo con su hermano Perses por la herencia. Quizás en este capítulo podría haberse tratado también la relación de las comunidades rurales no sólo entre “iguales” sino también con los *aristoi* que residían en las mismas zonas y que quedan quizás o se perciben sólo, en la obra, en el marco del *asty*. Sin duda la vida del campesino medio estuvo presidida por los elementos que se mencionan pero también estaría muy marcada, al menos en el arcaísmo, por la presencia, “protección” y por las relaciones desiguales con los nobles que habitaban en un mismo ámbito rural.

El capítulo dedicado a las prácticas agrarias toca temas candentes y cruciales para comprender el trabajo y las representaciones religiosas del mismo en el labriego griego. Toda la vida cíclica del campo está marcada, sin duda, por esas representaciones, sin las que no se comprende la actividad del agricultor. Entre los temas más discutidos y estudiados últimamente del mundo agrario se encuentran, a partir de prospecciones arqueológicas del territorio, qué tipo de propiedad o tenencia del suelo y qué modelo de producción, si intensiva o extensiva, se daba en las mismas, aspectos que afectan a la capacidad de subsistencia e incluso de producción para el “mercado” —objeto de reflexión por parte del autor en el capítulo siguiente— así como la autosuficiencia del agricultor y el supuesto igualitarismo de las parcelas entre labriegos de condición similar. Temas igualmente cruciales como la alienabilidad de la tierra son tratados por el autor en este capítulo. Especialmente interesante resulta la exposición sobre los patrones de residencia entre los labriegos griegos, tema que se encuentra en la historiografía entre dos polos: la granja aislada (más vinculada con la producción intensiva) y la residencia nucleada. El autor, que maneja con maestría la documentación y la bibliografía al respecto, plantea la posibilidad de situaciones mixtas que no afectarían al modelo de comunidad aldeana en torno a un núcleo central, lugar de culto, de relación y de intercambio común. En cualquier caso la tendencia a la intensificación de la producción agrícola ha sido últimamente objeto de estudio, poniéndose de manifiesto la capacidad del agricultor griego para minimizar riesgos y diversificar los cultivos. Todo esto no se produce en un panorama “aislado” sino, que como el autor argumenta, la consolidación de un campesinado independiente “mediano” se encuentra en la base de la *polis* como organización social.

Finalmente, en “la economía agrícola familiar” se tratan cuestiones también debatidas en los últimos años como el modelo de “campesino” o “granjero”. El autor recoge minuciosamente la opinión y los argumentos de los autores que han tratado el tema y pone de manifiesto la necesidad de redefinición de ambos términos para aplicarlo al labriego griego de este periodo que posee su propia especificidad. Se tratan también en profundidad aspectos que afectan a este “modelo” agrario, como el tipo de producción (de subsistencia o para el mercado) y la utilización de los excedentes así como las posibilidades de contar con mano de obra dependiente o esclava para el agricultor mediano griego. La posición del autor se revela como equilibrada entre unas posturas y otras, abierta a matices y a la complejidad de las

situaciones así como de las variaciones históricas (en el s.IV por ejemplo). La tendencia y la aspiración hacia la autarquía en la granja familiar mediana, no impide la venta de excedentes y el trabajo dependiente que se integra junto al trabajo del campesino en la unidad doméstica de producción, como se ve claramente en Hesíodo. La utilización de algún esclavo y de servidores temporales (*thetes*) no era en cualquier caso garantía de continuidad de la propiedad familiar sometida a las vicisitudes de los ciclos vitales y a las posibles situaciones de inestabilidad derivadas de malas cosechas o de reparto de propiedad.

En definitiva, la obra de Julián Gallego, debe contarse entre los estudios fundamentales sobre la agricultura griega actuales, no sólo por la puesta al día historiográfica, sino, sobre todo, por la reflexión personal y los argumentos del autor, que hacen de este trabajo una lectura esencial para profundizar en un tema que se encuentra en la base de la comprensión de la organización social y territorial de la *polis* griega y de su identidad.

Miriam Valdés Guía
Universidad Complutense de Madrid

Ana IRIARTE – Laura SANCHO ROCHER (eds.), *Los antiguos griegos desde el Observatorio de París*, Serie Mediterránea, Málaga, Ediciones Clásicas, 2010, 247 pp. [ISBN: 978-84-7882695-7]

La importancia que ha tenido y tiene la llamada “Escuela de París” (aunque nunca se reconoció a sí misma como escuela e incluso rechazó ese término), “Observatorio de París” o “Escuela de Vernant” en la conformación de una nueva manera de entender el mundo griego, y especialmente los aspectos religiosos e ideológicos del mismo, es innegable incluso para quienes discrepan de sus interpretaciones, marcadas por el estructuralismo. De hecho, su eco ha trascendido, con mucho, las fronteras francesas. Este libro se ha escrito, precisamente, para profundizar en este mensaje y analizar los modos en los que Jean-Pierre Vernant, Pierre Vidal-Naquet o Nicole Loraux han influido en el desarrollo de conceptos históricos que hoy manejamos con asiduidad como los de identidad, imaginario, *demokratía*, género o historia antropológica. Cuidadosamente editado por Ana Iriarte y Laura Sancho, este volumen nos recuerda lo que le debemos al Observatorio de París y al *Centro Louis Gernet*, así como las variadas posibilidades de análisis que sus trabajos nos permiten emprender hoy en día y que, sin los cuales, habríamos tardado mucho más en percibir.

El libro es producto de un seminario de verano que bajo el título “Los antiguos griegos desde el Observatorio de París” se celebró en Jaca en septiembre del 2008, impulsado por Ana Iriarte y Laura Sancho en colaboración con la Universidad de Zaragoza, y que tenía por objetivo homenajear a los tres helenistas principales del *Centro Louis Gernet*, el núcleo de la “Escuela de París”: Jean-Pierre Vernant, Pierre